

Titulo

Evaluación de Diseños Curriculares para Carreras de Grado

Autor

Roberto Céspedes

Resumen

El diseño curricular es un tema que adquiere particular interés en los últimos tiempos debido a las transformaciones cada vez más constantes que sufre la educación en general. Las decisiones que el directivo debe tomar respecto del tema son continuas y cada vez más esenciales. En este escenario parece importante hacer un aporte que pueda ayudar a dicha toma de decisiones mediante la posibilidad de evaluar los currícula particularmente en la etapa de diseño, pero también en sus primeros momentos de implementación. Concretamente se intenta aportar una manera más sistemática y, en cierta forma, científica de encarar el problema dejando de lado las habituales soluciones intuitivas para pasar a metodologías más racionales y propias de los profesionales de la gestión educativa.

Al acercarnos al tema de la evaluación del diseño para su implementación y/o su posterior ajuste, nos podemos preguntar: ¿Dónde termina el diseño y comienza el ajuste de implementación?, ¿No son acaso, la evaluación y el propio diseño dos caras de un mismo proceso?, ¿Se puede decir que el diseño, la evaluación, la implementación y el ajuste son mecanismos con un orden predeterminado o con una única dirección?...

Estas características de continuidad de procesos que no distinguen claramente principio y fin; esta unilateralidad simultánea de dos realidades: diseño y evaluación; y finalmente esta ausencia de sentido y dirección únicos en dichos mecanismos, trae a la memoria la Banda de Möbius, sus propiedades tipológicas y el concepto de reciclaje que trae aparejado.

El antiguo concepto de plan de estudios de una carrera universitaria necesita hoy de algunas precisiones y actualización. Un proyecto de carrera de grado es hoy mucho más que un plan que sólo contempla el listado de asignaturas, su carga horaria y eventualmente su orden y correlatividad. Un proyecto de carrera de grado es la suma total de las decisiones involucradas en el proceso y como tal cubrirá todas las perspectivas del diseño.

La implementación de carreras universitarias depende de una serie de variables que a su vez están relacionadas con las características del medio, el tipo de institución, las políticas educativas, etc. Una vez elegida dicha carrera, se abre una extensa lista de decisiones que responderá a los distintos matices que puedan aparecer en cada caso. Esas decisiones en conjunto son las que conformarán el diseño curricular del programa. En él figurarán los presupuestos que lo fundamentan, el contexto de aplicación, el perfil buscado para el profesional según el caso. También se considerarán los aspectos fundamentales de la estructura académica como los contenidos a recorrer, o las competencias a desarrollar, el propio proceso de enseñanza-aprendizaje que los construye y los mecanismos propuestos de evaluación. Finalmente el diseño curricular debiera incluir un sistema de ajuste en función a los cambios posibles de escenario y a la mejora de la calidad de la propuesta educativa.

Los directivos de instituciones educativas, secretarios académicos, directores de escuela universitaria o decanos que deben decidir que programa utilizar para una

determinada carrera y su mejor manera de implementarlo, recurren normalmente a su experiencia y a la intuición docente y de gestión para orientarse en la mejor manera de realizarlo. El resultado de dicho enfoque, al margen de aleatorio y poco profesional, reviste al resultado de amplios márgenes de error y plantea una postergación de la evaluación real al final del proceso, con el resultado a la vista. Las posteriores mejoras, ajustes y hasta correcciones de rumbo que se encaren, serán costosas desde varios puntos de vista.

Las resoluciones ministeriales en los países de currículum prescripto e inclusive las normas de presentación de carreras para su aprobación o acreditación, adolecen de algunos elementos que luego, en la puesta en marcha de los programas resultan centrales para hacer efectivo el objetivo propuesto. Tanto en la elección de un plan como en su diseño, será importante tener en cuenta todos los elementos que serán significativos en el éxito del proyecto. Parte del problema es la definición exhaustiva de dichas variables y la consideración de su influencia en el proceso para poder anticiparse a los resultados de un diseño curricular, a fin de optar por él o descartarlo o bien a fin de subsanar los aspectos no deseados del mismo, corregir sus vicios mediante estrategias o asumirlos sopesando su consecuencias.

La evaluación de diseños curriculares para carreras de grado supone un previo acuerdo sobre determinados conceptos teóricos agrupados en tres grandes rubros. En primer lugar el propio concepto de currículum desde lo más general, sobre lo que existe abundante bibliografía, hasta lo más específico para el caso de carreras de grado universitario. El currículum contempla las exigencias académicas, la experiencia, los aspectos tecnológicos, la práctica concreta, etc.

Otro aspecto a considerar es el concepto de evaluación, sobre el que pesa todavía más ambigüedad y vaguedad, por lo que resulta importante definirlo y acotarlo. Es central analizar las alternativas posibles de evaluación, anticipar las probables evaluaciones falsas o parciales, sondear acerca de los tipos de evaluación, particularmente las científicas, su metodología y administración. Es importante definir lo que se considera una evaluación útil, cuáles son sus posibles instancias y cuál su diseño.

El último de los aspectos teóricos a considerar es el concepto de educación superior, particularmente en la formación de profesionales, recorriendo sus objetivos, sus alcances y modalidades. En idéntico nivel de importancia estarán los conceptos de educación universitaria en un escenario globalizado, la formación para la práctica reflexiva y la vinculación de ambas con el currículum.

Finalmente, el marco legal definirá, no solamente los límites y alcances del trabajo, sino también enmarcará el punto de partida del proceso evaluativo y configurará una de las variables o perspectivas de valoración de los programas.

Como se expresa en el título de la ponencia, el propósito de la misma es aportar una herramienta de análisis del diseño curricular en la educación superior, particularmente en las carreras de grado, que sea capaz de sistematizar el proceso de selección de un diseño. Se trata de cubrir aquellos aspectos que llevan al responsable de la selección de un determinado diseño curricular, a optar por uno u otro plan y su consiguiente metodología, lo mismo que la necesidad de complementar dicha opción con decisiones y estrategias tendientes a analizar su viabilidad y optimizar su rendimiento.

Si bien, la perspectiva de evaluación elegida es la académica, obliga también a tener presentes de forma constante, las reglamentaciones de marco legal a la tarea del diseño curricular. Un diseño no podría nunca ser bien evaluado si es legalmente

inviabile. Resulta imprescindible la interrelación de todas las posibles perspectivas de evaluación – económica, institucional, de interés de los estudiantes, etc.- y ésta debe estar presente aunque más no sea en el espíritu de evaluación integral. El interés de los evaluadores de diseño no será otro que el de garantizar el éxito del programa elegido y el mismo pasa por una serie de variables que adquieren niveles de complejidad suficientemente altos como para abordarlos simultáneamente.

A modo de conclusión, se puede decir que si el diseño curricular en Educación Superior es todavía un tema poco explorado, la evaluación del mismo en cualquiera de sus etapas y niveles aún lo es menos. Este trabajo pretende ser un aporte al tema, no tanto en el plano intelectual, como en la práctica de la gestión, mediante un mecanismo concreto que ayude a los responsables de la selección y puesta en marcha de planes de estudio para carreras de grado universitario.

Está dicho que el Diseño Curricular excede al plan de estudio, conformándose por todas las decisiones tomadas para el cumplimiento de los objetivos académicos; por lo tanto el modelo de evaluación, resulta más útil cuanto más definido está dicho proceso. Para aquellos que diseñan o adaptan diseños, el instrumento resulta útil para la consideración de los elementos constitutivos y la concepción global de la propuesta, su coherencia y cohesión.

El análisis de los resultados de la evaluación no necesita demasiada iniciación, dado que plasma las fortalezas y las debilidades de cada diseño, lo mismo que las ausencias o aspectos no considerados. De esta forma se pueden prever estrategias para disminuir los márgenes de error, corregir rumbos, cubrir aspectos no previstos, compensar desequilibrios y finalmente asumir los vacíos conociendo sus costos. Para todo ello se necesita claramente, de parte de los directivos y profesores, la actitud de evaluación y mejora continua, sin las cuales ningún instrumento tiene posibilidad alguna.

En el campo de la gestión, resulta sencillo encontrar líneas de continuidad. Es posible generar un estudio de la propuesta universitaria en su conjunto, mediante el análisis de los *Presupuestos* de sus diseños en general, de su *Estructura académica* y finalmente de los *Mecanismos* de ajuste que prevé para la actualización de sus contenidos, metodologías, etc. Esa misma dimensión en un cambio de escala aportaría datos estadísticos sobre la realidad universitaria en distintos registros de políticas educativas.

En la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo se trabaja constantemente en la creación, evaluación y ajuste de los diseños curriculares de carreras. Con el tiempo se fue generando una estructura que da unidad al conjunto de la propuesta académica en una original distribución de los contenidos en una Malla Curricular que es la suma de los contenidos cognitivos más todos aquellos que se refieren a habilidades y competencias profesionales. Se organiza como un cuadro de doble entrada que explicita su prefiguración conceptual. Por un lado se presentan los semestres y los años de cursada en sentido horizontal y por otro, las asignaturas agrupadas en ejes en el sentido vertical, según unidades disciplinares directamente relacionadas con la especificidad de la carrera o la participación en contenidos compartidos con otras carreras o de interés institucional.

En la columna de la izquierda del cuadro se encuentran las materias “troncales”, aquellas cuyos contenidos se consideran específicos de la carrera, en las columna de la derecha se despliegan las asignaturas contextuales, vinculadas a la comunicación y al desarrollo académico profesional y en las columnas centrales se ubican las asignaturas que desarrollan las competencias necesarias para nutrir las anteriores. En

este espacio están entonces los talleres, las representaciones, las asignaturas instrumentales y las técnicas.

Todas esas reflexiones constituyen una exploración válida en sí misma, pero la tarea cotidiana al frente de Educación Superior en una institución, aporta el conocimiento relativamente profundo del problema en cuestión: decidir que diseño utilizar una vez elegida la carrera a poner en marcha, diseñarla en equipo y/o evaluarla y mejorar la propuesta en su implementación. El habitual recurso a la intuición y experiencia, no resulta suficiente y no se cuenta con formas más profesionales de aproximación a esos temas. De allí que el acercamiento a la problemática de esa elección, descubra una infinidad de perspectivas desde las cuales se la puede abordar. El paneo por dichos puntos de vista puede ser también un aporte para la gestión universitaria.